PROVISIONAL

S/PV.3182

12 de marzo de 1993

ESPAÑOL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 3182a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el viernes 12 de marzo de 1993, a las 17.40 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. O'BRIEN	(Nueva Zelandia)
<u>Miembros:</u>	Brasil	Sr. SARDENBERG
	Cabo Verde	Sr. JESUS
	China	Sr. CHEN Jian
	Djibouti	Sr. DORANI
	España	Sr. YAÑEZ BARNUEVO
	Estados Unidos de América	Sr. WALKER
	Federación de Rusia	Sr. VORONTSOV
	Francia	Sr. LADSOUS
	Hungría	Sr. ERDÖS
	Japón	Sr. HATANO
	Marruecos	Sr. BENJELLOUN-TOUIMI
	Pakistán	Sr. MARKER
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir David HANNAY
	Venezuela	Srta. TRUJILLO

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Oficina de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 17.40 horas.

APROBACION DEL ORDEN DEL DIA

Queda aprobado el orden del día.

LA SITUACION EN ANGOLA

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del representante de Angola en la que solicita que se le invite a participar en el debate del tema del orden del día del Consejo. De conformidad con la práctica habitual y con el consentimiento del Consejo, me propongo invitar a dicho representante a que participe en el debate, sin derecho a voto, de acuerdo con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Van Dunem "Mbinda" (Angola) toma asiento a la mesa del Consejo.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema del orden del día.

El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el acuerdo alcanzado en las consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/25399, en el que figura el texto de un proyecto de resolución que ha sido preparado durante las consultas previas del Consejo.

Quisiera señalar a la atención de los miembros del Consejo los siguientes documentos: S/25271, carta de fecha 9 de febrero de 1993 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Angola ante las Naciones Unidas; S/25236, carta de fecha 3 de febrero de 1993 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de la Argentina ante las Naciones Unidas; S/25304, carta de fecha 17 de febrero de 1993 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Dinamarca ante las Naciones Unidas, y S/25389 y S/25390, cartas de fecha 9 de marzo de 1993

dirigidas al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Angola ante las Naciones Unidas.

Entiendo que el Consejo está dispuesto a proceder a la votación del proyecto de resolución que tiene ante sí. A menos que escuche objeciones, entenderé que ese es el caso.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Antes de someter a votación el proyecto de resolución, daré la palabra a los miembros del Consejo que deseen hacer una declaración antes de la votación.

Sr. SARDENBERG (Brasil) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Al ser esta la primera vez que mi delegación interviene bajo su Presidencia en una sesión oficial del Consejo de Seguridad, permítame que empiece expresándole nuestra felicitación por haber asumido tan alto cargo. La labor del Consejo desde los primeros días de este mes es claro testimonio de su inteligencia y habilidad diplomática. También quiero expresar el agradecimiento de mi delegación al Embajador Ahmed Snoussi, de Marruecos, por la forma tan competente y profesional en que dirigió los trabajos del Consejo en febrero.

Ayer los miembros del Consejo tuvieron oportunidad de escuchar de la Sra. Margaret Anstee, Representante Especial del Secretario General para Angola, un informe conmovedor sobre la espantosa situación que reina en ese país, incluso las dificultades a que se enfrenta el personal, provisionalmente limitado, de las Naciones Unidas en el terreno, al que el Brasil tiene el honor de contribuir. Quiero aprovechar la ocasión para encomiar de todo corazón los admirables esfuerzos de la Sra. Anstee, así como el valor personal y la abnegación incansable que ha mostrado en condiciones extremadamente difíciles.

Con profunda angustia el Gobierno y el pueblo del Brasil han seguido el terrible deterioro de la situación en Angola. Hace unos cinco meses, las grandes esperanzas de la comunidad internacional de que se iba a terminar con éxito la transición a la democracia en ese país hermano se vieron destruidas por la negativa de la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) a aceptar los resultados de las elecciones democráticas celebradas el 29 y el 30 de septiembre de 1992. La reanudación posterior de los combates por parte de la UNITA volvieron a traer los horrores y temores que el pueblo angoleño había esperado que hubieran quedado atrás para siempre.

Esta cadena de acontecimientos fue especialmente lamentable ya que en aquellos momentos, con la garantía de un impresionante nivel de compromiso por parte de las Naciones Unidas, parecían abrirse brillantes perspectivas de futuro para Angola, tras un proceso electoral caracterizado por manifestaciones de entusiasmo y espíritu cívico del pueblo angoleño.

Lamentablemente, donde había antes esperanza encontramos hoy un cuadro sombrío. Además de rechazar los resultados electorales, la UNITA ha añadido una larga lista de fechorías, entre ellas su negativa a participar en las nuevas instituciones políticas establecidas en Angola, la falta de voluntad de entablar negociaciones serias con el Gobierno, el retiro de las Fuerzas Armadas unificadas, la toma por la fuerza de municipalidades y la reanudación de las hostilidades, lo que ha llevado al país virtualmente a una nueva guerra civil.

Además de esa lista, la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) no cumplió su compromiso de enviar una delegación a la reunión que se había programado para el mes pasado en Addis Abeba, con los auspicios de las Naciones Unidas, pese a las garantías proporcionadas por la Representante Especial del Secretario General y por los Estados observadores del proceso de paz. El Consejo de Seguridad no dejará de condenar enérgicamente esos actos, de conformidad con el proyecto de resolución que tenemos ante nosotros.

Si bien no se encuentra en la primera plana de las noticias internacionales, el sufrimiento del pueblo de Angola - descrito por la Representante Especial del Secretario General como "la tragedia olvidada" - ha alcanzado dimensiones insoportables. Hay que escuchar su pedido de ayuda. Como lo ha señalado el Secretario General, se está gestando en Angola una tragedia humana de enormes proporciones. La comunidad internacional tiene el deber de proporcionar la asistencia humanitaria que se necesita en forma desesperada, y tiene que proporcionar al Gobierno legítimo de Angola asistencia apropiada para la enorme tarea de reconstrucción nacional y desarrollo.

Habida cuenta esos antecedentes trágicos, la función de las Naciones Unidas en Angola posiblemente sea ahora más importante que nunca. El Brasil espera con interés que se celebre un debate detallado sobre el futuro de esta función tan pronto como sea posible, a tiempo para que el Consejo elabore la acción adecuada antes del 30 de abril, con miras al fortalecimiento y al reajuste tan necesario de la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM II).

La finalización de la aplicación de los "Acordos de Paz" es, y debe seguir siendo, el objetivo fundamental al tratar la situación en Angola. Esos acuerdos, de ser plenamente respetados, serán la base indispensable para poder lograr la pacificación del país, que se debería haber logrado hace ya tiempo, y para que puedan funcionar sin obstáculos sus instituciones democráticas.

Para esos propósitos, es fundamental, como se recalca en el proyecto de resolución, que la UNITA acepte sin reservas los resultados de las elecciones democráticas de septiembre pasado y participe en negociaciones significativas con el Gobierno de Angola.

Por su parte, el Consejo de Seguridad debería seguir dispuesto a volver a evaluar rápidamente la situación según sea menester, a fin de considerar cuáles serían las nuevas medidas necesarias para asegurar la restauración del proceso de paz y garantizar la aplicación plena de los "Acordos de Paz".

El Brasil, que se siente vinculado a Angola por fuertes lazos de naturaleza histórica y cultural, ha participado activamente en los esfuerzos destinados a alcanzar una solución pacífica, democrática y sostenible, para el conflicto interno de ese país, conflicto que ya ha cobrado un alto precio a nuestros hermanos y hermanas angoleños en la otra costa del Atlántico sur.

El Brasil continuará contribuyendo en la medida de sus capacidades a los esfuerzos de las Naciones Unidas en cuanto a Angola, y proporcionando su pleno apoyo al Gobierno y al pueblo de Angola en su lucha por un futuro mejor.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante del Brasil las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. JESUS (Cabo Verde) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Me complace ver que usted preside nuestras deliberaciones durante este mes. Estoy seguro de que sus cualidades personales y profesionales serán de valor inmenso - y ya han sido de valor inmenso - al ayudar al Consejo a tratar los temas importantes que figuran en su programa.

Quisiera rendir homenaje a su predecesor, el Embajador Snoussi, de Marruecos, por la excelente labor que realizó como Presidente el mes pasado.

El deterioro de la situación en Angola es motivo de grave preocupación para mi Gobierno. La reanudación de las hostilidades desde las elecciones de septiembre pasado ha resultado en muchos daños para el país y en miles de muertos. Creemos que la utilización de la violencia y los medios militares para resolver el conflicto de Angola no es una opción viable. La solución pacífica de ese conflicto es la única manera de lograr la estabilidad y la paz duradera en Angola.

Por ello es importante que se realicen esfuerzos serios destinados a reanudar las conversaciones entre el Gobierno y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) con miras a facilitar la aplicación plena de los "Acordos de Paz". Agradecemos los numerosos intentos realizados por las Naciones Unidas por facilitar el diálogo entre las dos partes. Alentamos al Secretario General y a su Representante Especial a que continúen desplegando esfuerzos por reunir a las dos partes para que puedan reanudar su diálogo.

En este contexto, nos complace observar el énfasis que se hace en el proyecto de resolución que el Consejo tiene ante sí en la necesidad urgente de restaurar el diálogo entre el Gobierno y la UNITA. Esperamos sinceramente que con la asistencia del Secretario General las hostilidades actuales se detengan pronto a fin de que se puedan celebrar negociaciones conducentes a la aplicación plena de los Acuerdos de Paz y a la reformulación y prolongación del mandato de la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM II).

Rendimos un homenaje muy sincero a la Srta. Anstee, Representante Especial del Secretario General en Angola, y a todo el personal de la UNAVEM II, por su abnegación y dedicación a la causa de la paz en Angola. Admiramos en particular el valor con el que han llevado a cabo su misión en circunstancias difíciles y peligrosas. Reiteramos nuestra plena confianza y nuestro apoyo a la labor muy encomiable que han realizado en nombre de las Naciones Unidas. Pedimos a todos los involucrados que tomen las medidas necesarias para garantizar la seguridad de todo el personal de la UNAVEM II y que pongan fin a la práctica indeseable de hostigar y secuestrar a dicho personal.

El pueblo angoleño ha sufrido durante demasiados años y necesita paz para reconstruir sus vidas y su país destruidos. Por ello nos preocupan los informes y las acusaciones de que hay intervención extranjera en el conflicto. Pedimos a todos los Estados que se abstengan de toda acción que pueda alentar el conflicto y agravar aún más la situación.

Nos inquieta también la situación humanitaria en Angola, que parece haber llegado a una etapa crítica. Según informes recibidos del terreno, la situación humanitaria está a punto de alcanzar proporciones trágicas. Pedimos a todos los Estados Miembros, organismos de las Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales que otorguen o aumenten la asistencia humanitaria al Gobierno de Angola para enfrentar las necesidades humanitarias de la población del país.

Esperamos sinceramente un progreso - un progreso rápido - en los esfuerzos que se realizan para la reanudación de las conversaciones entre el Gobierno y la UNITA. La asistencia de las Naciones Unidas parece ser de importancia fundamental a este respecto. Pero la voluntad política de las dos partes es condición sine qua non para cualquier éxito en esta materia.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante de Cabo Verde las amables palabras que me ha dirigido.

Someteré ahora a votación el proyecto de resolución que figura en el documento S/25399.

Se procede a votación ordinaria.

Votos a favor:

Brasil, Cabo Verde, China, Djibouti, Francia, Hungría, Japón, Marruecos, Nueva Zelandia, Pakistán, Federación de Rusia, España, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América, Venezuela

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Se han emitido 15 votos a favor. En consecuencia, el proyecto de resolución ha sido aprobado por unanimidad como resolución 811 (1993) del Consejo de Seguridad.

Daré ahora la palabra a los miembros de Consejo que deseen formular declaraciones después de la votación.

Sr. VORONTSOV (Federación de Rusia) (interpretación del ruso): Hay gran preocupación en Moscú respecto al curso de los últimos acontecimientos en Angola. Una vez más ese país ha entrado virtualmente en una guerra civil.

De conformidad con los Acuerdos de Lisboa y las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Rusia, como observador del proceso de los Acuerdos, junto con los Estados Unidos y Portugal, sigue haciendo esfuerzos para frenar el derramamiento de sangre en ese país.

No obstante, la UNITA sigue violando las disposiciones de los "Acordos de Paz para Angola", se niega a reconocer los resultados de las elecciones que se celebraron en septiembre de 1992, se niega unirse a las instituciones políticas creadas sobre la base de estas elecciones y se niega a entrar en negociaciones constructivas con el Gobierno de Angola. La UNITA, rechazando las nuevas fuerzas armadas del país, ha tomado por la fuerza centros administrativos y ciudades provinciales. Las acciones militares de la UNITA testimonian la terca negativa de la oposición política, dirigida por el Sr. Savimbi, a aceptar su derrota en las elecciones que las Naciones Unidas reconocieron como libres y equitativas. Es evidente que la UNITA está tratando, a través de acciones militares, de anular decisiones tomadas democráticamente, y está tratando de afirmar su poder en el país por la fuerza de las armas. Esto indica perspectivas muy sombrías de violencia en masa y terror en Angola y amenaza la integridad territorial de ese país.

En esta situación Rusia cree que es necesario que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas tome medidas orientadas a hacer volver los acontecimientos de ese país al curso de la paz. El Consejo de Seguridad tiene que utilizar toda su autoridad para asegurar la aplicación de sus decisiones anteriores, en particular en lo que se refiere a la adopción de medidas concernientes a la parte que ha sido reconocida como responsable de la ruptura de un arreglo político en Angola.

No podemos permitir que se ponga en duda el papel de las Naciones Unidas y de sus representantes en Angola, ni que sean objeto de ataques. Rechazamos firmemente esos ataques y desearíamos subrayar que los esfuerzos desinteresados de la Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas, Sra. Margaret Anstee, y de todo el personal de la Misión de las Naciones Unidas en Angola merecen la mayor gratitud y estima de la comunidad internacional.

Creemos que el Gobierno legítimo de Angola y la UNITA pueden y deben volver al diálogo constructivo. De lo contrario la comunidad internacional tendrá que dar apoyo completo al Gobierno de Angola, incluida si fuera necesario toda la asistencia. Al ocuparse de los acontecimientos en Angola ha llegado el momento de que la comunidad internacional demuestre inmediatamente responsabilidad y firmeza al enfrentarse con las fuerzas que están haciendo caso omiso de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y con ese fin debe utilizar todos los medios de que dispongan un Estado u otro para ejercer influencia en la UNITA.

Es necesario conseguir el aislamiento internacional total del violador de los Acuerdos. Ha pasado el momento de la dilación y de las maniobras inútiles. Sólo se podrá evitar a los angoleños nuevos sufrimientos mediante una acción unida basada en principios democráticos. Una ruptura del proceso de paz en Angola entraña también el peligro de una exacerbación de los procesos de desestabilización en otras zonas de esa región.

Sobre esta base, la Federación de Rusia ha apoyado la resolución del Consejo de Seguridad y expresa la esperanza de que la aplicación de sus disposiciones pueda encarrilar los acontecimientos de Angola en la vía de concertar un arreglo pacífico y de promover el desarrollo y la reconstrucción del país.

Sr. LADSOUS (Francia) (interpretación del francés): Desde la aprobación por el Consejo de Seguridad de su resolución 804 (1993), el 29 de enero pasado, la situación en Angola ha sufrido un gravísimo deterioro caracterizado por la intensificación de los combates y por el empeoramiento de la situación humanitaria. Además, los esfuerzos con vistas a renovar el diálogo político entre el Gobierno de Angola y la UNITA no han tenido éxito hasta el momento. Y el Gobierno francés ha seguido con gran inquietud esta evolución.

Frente a la situación muy preocupante que prevalece en estos momentos en Angola, consideramos que la comunidad internacional, y en particular las Naciones Unidas, que han contribuido ya tanto a los esfuerzos de paz, no debe ceder. En este sentido, mi delegación reitera su pleno apoyo a la acción del Secretario General y de su Representante Especial, la Sra. Margaret Anstee, que lleva a cabo su misión en condiciones extremadamente difíciles sin escatimar sus esfuerzos por buscar los medios para lograr la cesación de las hostilidades, la

reanudación del diálogo y la continuación de la aplicación de los Acuerdos de Bicesse.

Estos objetivos no se podrán alcanzar sin la cooperación de las partes. En este sentido, lamentamos vivamente que la segunda reunión prevista en Addis Abeba entre el Gobierno de Angola, por una parte, y la UNITA, por la otra, no haya podido celebrarse debido a la ausencia de la delegación de este último movimiento. Y nos asociamos a los llamamientos hechos por el Consejo con miras a que el diálogo se renueve y que se respete el conjunto de los arreglos tomados en los Acuerdos de Bicesse, que siguen siendo el fundamento del proceso de arreglo en Angola. Es preciso también que cesen inmediatamente los ataques verbales y físicos contra el personal de la UNAVEM II.

El Gobierno francés ha tomado nota con gran interés de los elementos y de las ideas que manifestó ayer la Sra. Anstee a los miembros del Consejo de Seguridad. En particular ha tomado nota de la propuesta del Secretario General que tiende a la organización, bajo sus auspicios, de una reunión de las dos partes al más alto nivel. Esta propuesta nos parece que puede ayudar a salir del atolladero, y le prestamos nuestro apoyo. En el mismo sentido, esperamos con gran interés las recomendaciones que nos debe presentar el Secretario General respecto al futuro papel de las Naciones Unidas en el proceso de paz en Angola.

Por todas estas razones, mi delegación ha prestado su apoyo al proyecto de resolución que se nos ha presentado. Nos felicitamos de que el Consejo haya aprobado este proyecto por unanimidad, dando testimonio de esta forma de su determinación a continuar apoyando, a pesar de las dificultades y las decepciones, el arreglo del conflicto que devasta a Angola.

Sr. WALKER (Estados Unidos de América) (interpretación del inglés):
Los Estados Unidos siguen observando con grave preocupación la situación en deterioro que reina en Angola. En los últimos meses, cuando Angola debería haber dado los primeros pasos por un camino democrático, sus ciudadanos se enfrentan en cambio a una guerra amarga y a una tragedia humanitaria resultante de ella que tiene proporciones crecientes.

Todas las partes han reconocido que el conflicto no se puede ni se va a resolver en el campo de batalla. No obstante, la guerra continúa con una intensidad cada vez mayor. Desde fines de enero, la última vez que se celebraron conversaciones directas, miles, quizás decenas de miles de personas han muerto, miles más han resultado heridas o desplazadas y los que necesitan ayuda urgente de alimentos y de medicamentos pueden ascender a millones.

Seguimos creyendo que el diálogo entre las dos partes es la única salida para Angola. Para ofrecer cualquier esperanza real de paz las delegaciones autorizadas que están comprometidas con los Acuerdos de Bicesse y la reconciliación nacional deben emprender ese diálogo urgentemente sin condiciones previas. Los Estados Unidos, en cooperación con nuestros socios de la troika, Portugal y Rusia, siguen apoyando los esfuerzos de las Naciones Unidas para unir a las dos partes con ese fin.

A este respecto, la no participación de la UNITA en la ronda de conversaciones prevista para el mes pasado en Addis Abeba resultó muy decepcionante. Pero como demuestra esta resolución, la comunidad internacional no tiene una paciencia infinita.

La parte que siga violando los Acuerdos de Paz, se siga negando a participar en un diálogo serio y se apoye en una solución militar será considerada responsable de un conflicto que aleja a Angola cada vez más del logro de sus aspiraciones democráticas.

Desde el comienzo del proceso de paz en Angola el papel que ha desempeñado la comunidad internacional ha sido crucial. Ahora, además de buscar todas las vías para las negociaciones, la comunidad internacional debe hacer todo lo posible para evitar atizar el fuego de un conflicto civil ya virulento. Reiteramos nuestro firme apoyo al Secretario General y particularmente a su Representante Especial, Margaret Anstee, en su búsqueda incansable de la paz en Angola. Instamos a las partes, especialmente a la UNITA, a que demuestren un compromiso igualmente firme y urgente con ese objetivo.

Sr. CHEN Jian (China) (interpretación del chino): Han pasado ya casi dos años desde la firma del Acuerdo de Paz por el Gobierno de Angola y la UNITA, y desde la creación de la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM II) por las Naciones Unidas, en mayo de 1991. Durante los dos últimos años, gracias a los esfuerzos conjuntos de las Naciones Unidas, la comunidad internacional y las partes interesadas en Angola, se han hecho importantes progresos en el proceso de paz en Angola. En septiembre del año pasado se celebraron elecciones generales en Angola bajo la supervisión de las Naciones Unidas y se vislumbró entonces al alba de la paz en Angola.

Lamentablemente, después de las elecciones generales del año pasado, la UNITA se negó a reconocer los resultados de las elecciones y llevó a cabo maniobras militares. La situación en Angola se ha vuelto a deteriorar. Los conflictos armados en gran escala han vuelto a aparecer, haciendo retroceder el proceso de paz allí. Preocupan de manera especial los recientes conflictos militares feroces de Huambo, que han ocasionado un número elevado y sin precedentes de muertes y un aumento enorme del número de personas desplazadas. En estos momentos, Angola se enfrenta al grave peligro de una guerra civil generalizada. Al mismo tiempo, el personal de la UNAVEM II se encuentra sometido a frecuentes ataques y amenazas, y su labor se ve gravemente obstaculizada. La delegación de China desea expresar su profunda preocupación por estos acontecimientos.

Con el fin de promover el arreglo político de la controversia de Angola, con el apoyo de la comunidad internacional, el Secretario General y su Representante Especial, la Sra. Anstee, han hecho esfuerzos arduos, en condiciones extremadamente difíciles. La delegación de China quisiera expresar su agradecimiento por sus esfuerzos. En esta coyuntura crucial del proceso de paz de Angola apoyamos al Secretario General y a las Naciones Unidas en su intento de llevar el proceso de paz en Angola a su curso normal. En estos momentos, lo más importante es poner en vigor una cesación inmediata al fuego y reanudar las negociaciones de paz con miras a lograr la aplicación amplia de los Acuerdos de Paz. Instamos a los dos partes a que reanuden las negociaciones inmediatamente y sin condiciones, con los auspicios de las Naciones Unidas. Estamos a favor de que el Secretario General organice una reunión entre los dirigentes del Gobierno de Angola y la UNITA, en un momento oportuno.

China desea sinceramente ver el pronto logro de la paz en Angola, reconociendo que una paz duradera en Angola sólo la puede conseguir el propio pueblo de Angola. Cualquiera de las partes demostraría una falta de previsión al tratar de obtener una victoria temporal en el campo de batalla. La solución política a través de las negociaciones es la única alternativa para la cuestión de Angola. Esperamos que las partes en conflicto en Angola sitúen en primer lugar los intereses fundamentales del pueblo angoleño, apliquen seriamente los Acuerdos de Paz y realicen la reconciliación nacional de manera que su país inicie el camino de la paz y la reconstrucción en fecha próxima.

Sr. ERDÖS (Hungría) (interpretación del francés): Sr. Presidente: Quiero felicitarlo por el trabajo positivo y muy dinámico que ha realizado como Presidente del Consejo durante el mes de marzo. No quiero dejar de recordar la excelente dirección que tuvo el Consejo durante el mes pasado gracias a la competencia del Embajador Ahmed Snoussi, de Marruecos.

Hace sólo unas cuantas semanas que el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 804 (1993), que ya reflejaba las serias preocupaciones de la comunidad internacional por el deterioro peligroso de la situación política y militar en Angola. Esa resolución ponía también de relieve la crisis en que se encontraba la operación de las Naciones Unidas en aquel país. Esa resolución aportó al mismo tiempo la prueba de la determinación constante del Consejo a no

resignarse y a seguir haciendo todo lo posible por frenar e invertir la trágica orientación de los acontecimientos en Angola.

Pese al rayo de esperanza vinculado con la reanudación de los contactos entre las dos partes en Angola, hemos tenido que constatar que el país se ha hundido en una situación de traumatismo que es la más grave desde el desencadenamiento de la guerra civil, hace más de 15 años. Igualmente, en el país está a punto de surgir una catástrofe humanitaria que, por sus dimensiones, recuerda cada vez más las tragedias de Somalia o de Bosnia, y cuyo tratamiento no se puede aplazar.

No se puede perder de vista tampoco el impacto devastador que semejante situación de los acontecimientos en Angola puede tener para los cambios en la región y en el mundo. Tampoco se puede dejar de observar la influencia negativa que tal evolución puede tener sobre la credibilidad de las Naciones Unidas y de los procesos democráticos en general. Por lo tanto, ya ha llegado el momento de negarse a volver la espalda a las tragedias y de tomar medidas resueltas en Angola. Para hacerlo es indispensable, ante todo, constatar la situación indicando las causas verdaderas de su agravamiento, lo que nos permitirá después encontrar una solución que esté a la altura de las exigencias de la situación.

Al leer la resolución que acabamos de aprobar se ve claramente que el Consejo ha actuado de manera adecuada, señalando sin complacencias la responsabilidad que tiene la UNITA respecto de la situación que prevalece y alentando igualmente a las dos partes a que se reúnan lo más pronto posible, a todos los niveles que resulten apropiados. Nos parece claro que en caso de que persista el empeoramiento de la situación, el Consejo tendría que tomar las nuevas medidas que se consideren necesarias. Estimamos que es ahí donde reside uno de los mensajes más importantes de la resolución que el Consejo acaba de aprobar hoy.

Tampoco queremos silenciar las acusaciones - que rechazamos - que se han hecho contra la Representante Especial del Secretario General y contra el personal de la UNAVEM, a quienes rendimos homenaje por las actividades que realizan, en condiciones extremadamente difíciles, con el fin de relanzar el proceso de paz y cumplir con su mandato, de conformidad con los acuerdos de paz para Angola.

Esperamos con interés el informe del Secretario General sobre la situación en Angola y sus recomendaciones en cuanto al papel más amplio y más sustantivo que las Naciones Unidas podrán desempeñar en este proceso. No obstante, debe quedar claro que compete a los angoleños mismos decidir el destino de su país, para lo cual tienen que reunir con urgencia las condiciones necesarias para la reanudación del diálogo y de los contactos entre ellos. La resolución 811 (1993) del Consejo da testimonio del compromiso de la Organización mundial por ayudar a los angoleños a restaurar la paz y a garantizar para su país un desarrollo democrático, sobre la base de las disposiciones de los Acuerdos de Paz para Angola y del resultado de las elecciones celebradas en septiembre del año pasado.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Agradezco al representante de Hungría las amables palabras que me ha dirigido.

No hay más oradores inscritos en la lista.

El Consejo de Seguridad ha concluido así la etapa actual de su examen del tema que figura en su orden del día.

Se levanta la sesión a las 18.20 horas.